

«Nuevos chamanes en la Colombia accidentalizada»

Ensayo de opinión para la asignatura
«Análisis de textos»
Escuela de Ciencias Humanas
Docente: Jorge Maldonado

presentado por
Diego Armando Garzón Forero

Semestre II, 2009

«En un nivel global de toma de decisiones, el deseo de actuar convierte el conocimiento indígena en una mercancía en lugar de ser un modo de vida, y hace que éste nunca pueda arraigar en un nuevo contexto.»

Piers Vitebsky

Para muchas personas no hay nada más maravilloso que los secretos de lo incoherente y de lo inexplicable; el deseo de que lo oculto sea revelado a nosotros es mucho más fuerte cuando de lo oculto dependerá nuestra vida presente y futura en un espacio y tiempo determinado. Así, es notable como el ser humano desde temprano se interesa en su entorno, pero ante todo, en el interés de cómo debía ser su relación con el ambiente, y en consecuencia darle una explicación y un significado a este último. Con esto, la existencia de personas (chamanes) especializadas en guiar, ayudar y darle sentido a las cosas¹, por medio de ideologías, interpretaciones y explicaciones mitológicas que serían imprescindibles para el buen vivir de una comunidad arcaica.

La definición de chamán en su máxima extensión no es clara, pero como dice Ariel José James con respecto al chamanismo «es un nombre genérico, incompleto, quizás demasiado vago, pero es hasta ahora el mejor concepto que conocemos para entender una serie bastante heterogénea de prácticas, rituales, mágicas, y sagradas»². Sin embargo, hay varios conceptos claros y precisos que utilizamos los científicos sociales; ante todo, se ha logrado establecer claramente el oficio de un chamán en una comunidad específica, —esto no quiere decir que su labor sea la misma en todas las comunidades chamánicas, su servicio cambia entre comunidades y ciertamente el origen mítico cambia entre los diferentes grupos— afirmando que si hay una idea de que es un chamán y el de chamanismo.

El filósofo Mircea Eliade habló sobre el tema del chamanismo y el chamán, haciendo que se convirtiera en una de las fuentes más consultadas con respecto a este tema, además por las certeras y concluyentes palabras que dejó:

¹ Entre otras muchas cosas que hace el chamán están: los rituales, manejo de lo sagrado, los viajes entre mundos, historiador, etc.

² Ver Páramo, *Chamanismo el otro hombre, la otra selva, el otro mundo: entrevistas a especialistas sobre la magia y la filosofía amerindia*, p. 11.

[...] los chamanes son seres que se singularizan en el seno de sus respectivas sociedades por determinados rasgos que, en las sociedades de la Europa moderna, representan los signos de una “vocación” o, al menos, de una “crisis religiosa”. Los separa del resto de la comunidad la intensidad de su propia experiencia religiosa. [...] El chamán es el gran especialista del alma humana: solo él la “ve”, porque conoce su “forma” y su destino. [...] Los chamanes son “elegidos”, y como tales tienen entrada en una zona de lo sagrado, inaccesible a los demás miembros de la comunidad.

El chamán parece desempeñar un papel bastante importante en las tribus de América del Sur. No es solamente el curandero por excelencia, y, en ciertas regiones, el guía del alma del difunto hacia su nueva residencia, sino también el intermediario entre los hombres y los dioses o los espíritus, sustituyendo en ocasiones a los sacerdotes [...]; también asegura el respeto de las prohibiciones rituales, defiende a la tribu contra los malos espíritus, indica los lugares en que hay caza y pesca abundantes, multiplica la primera, domina los fenómenos atmosféricos, facilita los nacimientos, revela los acontecimientos futuros, etc. Así pues, disfruta de un prestigio y de una autoridad considerables en los pueblos suramericanos.³

Así como Eliade dio una buena descripción del chamán de todas las partes del mundo, existen muchas otras versiones científicas, románticas y las propias de las mitologías correspondientes. Así, por este medio (el chamanismo y la figura del chamán), el ser humano dio propiedades mitológicas a las cosas, inclusive hasta a las cosas que no entendía –y que seguimos sin entender– o desconocía del todo, y es por esto que el chamán ha sido a través de la historia humana un líder en todos los sentidos (espiritual, medicinal, maestro), causando a la creación y «origen de todas las religiones, ideologías y filosofías de nuestra cultura planetaria»⁴.

El término chamán –es complejo, lo citado anteriormente es solo una parte de la extensión del término– en un mundo occidental en el que los parámetros judeo-cristianos predominan, es usualmente relacionado con la contraparte «malvada» de la religión: la brujería o el paganismo. Es normal que la gente común y corriente haga esta relación ya que han sido criados y educados en una sociedad judeo-cristiana; inclusive, aquí en Colombia que somos un país parte occidental y parte nativo, pero con mayoría occidental (occidentalizados), se deja entrever que el dominio europeo al llegar a tierras suramericanas fue devastador, prácticamente disminuyó al mínimo el pensamiento nativo o pensamiento mítico.

³ Ver Eliade, *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*, p. 24 -25, 260.

⁴ Ver Páramo, *Chamanismo el otro hombre, la otra selva, el otro mundo: entrevistas a especialistas sobre la magia y la filosofía amerindia*, p. 11.

Pero no es en vano la relación que se hace por parte de los occidentales ya que esto viene desde épocas en que el pueblo europeo comenzó con la expansión hacia tierras desconocidas; en épocas en que el planeta era plano e imaginar tierras mas allá de Asia oriental era llegar al fin del mundo. Por esto, la existencia de vida y patrones totalmente diferentes al propio de Europa y Asia era inconcebible para el hombre europeo, conllevándolo al error de mantener un mundo religioso que ya no daba explicación a la realidad. En un primer momento, la carencia de alteridad por parte de los europeos hizo que ese mundo nunca antes visto, por tanto desconocido, fuera estigmatizado como malo y de origen oscuro e inmediatamente relacionar todos los rituales, las practicas chamánicas, los viajes entre mundos, la creencia en deidades diferentes a las cristianas, el consumo de plantas sagradas, pero en especial la figura del chamán con la brujería.

Por esto, en un siglo como el presente siglo XXI, ¿qué hace un chamán dentro de la sociedad occidental de este siglo? Si esta sociedad occidental se podría decir lo tiene todo, y en un siglo en el que la ciencia ha llegado a lo más alto del conocimiento científico en toda la historia de su existencia ¿es necesaria la figura del chamán dentro de la sociedad occidental? Si la respuesta a la anterior pregunta fuera que si es necesaria la figura, ¿un chamán en este siglo es igual a uno arcaico? El objetivo de este texto es precisar la diferencia entre un chamán arcaico y, un neochamán cuya única característica aparente de diferencia con el primero es que su labor es la de desempeñar su labor sagrada» en occidente.

El neochamán es aquel líder conocedor de las muchas técnicas rituales del mundo, de las ideologías, mitologías, filosofías y procesos para llevar a cabo el (neo) chamanismo en occidente. Por medio de ciertos incentivos, el neochamán puede ayudar a las personas que acuden a él a relacionarse mejor con el mundo natural o con los dioses que individualmente cada persona pueda creer legítimos. Por extensión, el neochamanismo es una fuente alternativa a las creencias o religiones occidentales de las cuales las personas están cansadas, y en busca de mejores respuestas a las judeo-cristianas las personas asisten a conocimientos diferentes y certeros –como el indígena, la hechicería y new age– con los cuales las personas se puedan sentir más a gusto, a diferencia de las ideologías occidentales tradicionales ya desgastadas y sin efectos perceptibles.

Un chamán como lo afirma Eliade en *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis* es una persona que replica los rituales, creencias, ideologías y mitologías que religiones pasadas ya poseían, entre otras cosas. El chamán es un replicador que promueve la mitología para que no se pierda en el tiempo. Lo importante aquí es que el chamán basa su práctica en creencias ya formadas que se le han enseñado, él no se inventa ninguna mitología como comúnmente se cree entre algunos occidentales.

Aprovechando la explicación de Eliade se podría afirmar que podrían existir neochamanes que emplean diferentes religiones en su labor. Podríamos hablar de un neochamanismo en el que la mezcla de religiones es esencial para mantener viva ciertas mitologías (cristiandad, catolicismo, judaísmo, hinduismo, etc.) pero manteniendo una concordancia con el rol de un chamán. Todo esto en el marco de un mundo occidental del siglo XXI, en donde las diferentes religiones habitan y coexisten en todas las partes del mundo, además en un mundo en que las explicaciones de la realidad de ciertas ideologías y mitologías carecen de verosimilitud con respecto a la explicación de la ciencia positivista, hace que el neochamán este dotado de cierto misterio alternativo a las explicaciones occidentales.

Con el propósito de comprobar lo anterior, me vi en la labor de comprobar por medio de la experiencia de campo urbano la idea que Eliade expone. En el corredor de la Avenida Caracas entre la Calle 38 y la Calle 45, encontré varios lugares en donde promueven y prometen esta clase de neochamanismo. Cuando uno desconoce del tema, al entrar en estos sitios lo primero que uno puede notar con extrañeza es la manifestación de diferentes religiones dentro del establecimiento. La persona que va y recurre a estos «chamanes» usualmente son personas comunes que en Colombia tendrían bases cristianas y/o católicas; entonces, uno se preguntaría ¿qué hace que cristianos o católicos acudan a estos establecimientos no oficiales de su religión? Aquí queda demostrado que aunque los europeos hayan arrasado con la mitología nativa, las personas siguen acudiendo a figuras parecidas a los chamanes, a las personas no les es suficiente con las religiones occidentales.

El neochamán debe mezclar las religiones occidentales con las arcaicas (sincretismo), ya que su labor es repetir las creencias pasadas que se le han enseñado. Además tendría más concordancia con las creencias actuales de las personas. Se debe tener en cuenta que el chamán solo promueve las ideologías, mitologías y rituales que le fueron enseñadas, por esto, si a un neochamán le enseñan oraciones católicas y/o cristianas, rituales indígenas, mitología celta, etc. debe creerlas y aplicarlas. El neochamán no puede deshacerse de su pasado religioso diferente al arcaico ya que hace parte de su formación como occidental. Asimismo cualquiera que haya sido su formación, el neochamán tratara de agruparlas todas para la práctica del neochamanismo.

Esta estrecha relación entre la figura arcaica que viene desde hace miles de años y las religiones occidentales producen como resultado el neochamanismo; se inicio a partir de los años 60s del siglo XX cuando occidente comenzó a interesarse por el chamanismo original incitado por el consumo de alucinógenos como el LSD. Desde esta época se marca el comienzo de lo que se viene a llamar «New Age» que es el interés por las diferentes creencias, ideologías y mitologías basadas en el ecologismo, el panteísmo, el gnosticismo por parte de las personas jóvenes. Desde aquí podríamos decir que el interés por estudiar este fenómeno sagrado ha tomado importancia, y los antropólogos se han propuesto llegar al conocimiento real y científico del chamanismo.

El ejemplo claro de uno de los primeros intentos por estudiarlo en los años 60s es el del antropólogo Carlos Castaneda que afirmaba haber estudiado con un brujo las artes sagradas, aunque nunca acepto haber estudiado con un chamán ni chamanismo. Su principal aporte fue cambiar el modo en que los antropólogos veían al chamanismo y a los chamanes. Pero el desequilibrio de sus escritos y el carácter literario que les proporciono a ellos no son de gran alabanza para los científicos sociales, ya que según estos últimos, los escritos están desproporcionados y a veces se duda de su autenticidad etnográfica⁵. Por esto muchos antropólogos han hecho notar como esta clase de nuevo chamanismo puede no ser la mejor representación en occidente de una figura ancestral dotada de tantos matices mitológicos e ideológicos.

⁵ Comparar con Narby, et.al.. *Chamanes a través de los tiempos*, p. 148.

He llegado al punto en donde quiero diferir con respecto a los defensores del neochamanismo y es que las teorías clásicas no pueden dar fundamento ni aplicarlas al siglo XXI, en un mundo occidental urbano. Con esto lo que no quiero decir es las teorías clásicas como la de Eliade sean falsas, sino que esas teorías no pueden ser aplicadas para fundamentar el neochamanismo, ni al neochamán ya que son contextos diferentes. El chamanismo se experimenta en un ambiente mitológico arcaico diferente al occidental, por esto el charlatán puede sacar grandes provechos en una región como Colombia. Tampoco quiero mostrar que las teorías clásicas se hicieron para que fueran aplicadas en el fenómeno del neochamanismo; mi labor aquí, solo ha sido mostrar la relación que hacen los atrevidos defensores que comparan el chamanismo y el neochamanismo como una misma fuente de saber.

El neochamanismo y los neochamanes se explican o se definen a partir del chamanismo y chamanes ancestrales. El neochamán es una extensión moderna que la sociedad occidental hace para referirse a aquellos personajes exóticos que ejecutan conocimiento de diferentes religiones, relacionándolos con el chamán ancestral. En consecuencia, el neochamanismo es la extensión moderna occidental del chamanismo representado en movimientos New Age; la analogía llega al encontrar parecidos y similitudes entre las dos formas de tratar y comunicarse con el mundo (naturaleza) y a las personas. Esos neochamanes o pseudochamanes⁶ no alcanzan las labores de un chamán, que en si son complicadas y basadas en un pensamiento mitológico que los occidentales desconocemos.

Es claro que el chamán debe preservar la mitología que le fue enseñada y transferirla por medio de la enseñanza, además de aplicarla; es algo con lo que Eliade está de acuerdo pero también está de acuerdo con que ser chamán y el chamanismo es mucho más profundo que esa simple parte de la definición que los malinterpretes quieren relacionar con el neochamanismo de occidente para dotarlo de cierto prestigio. Una versión más sintética y concreta de lo que es chamanismo y por ende chamán está muy bien ilustrada y explicada por el filósofo y politólogo de la Universidad Nacional de Colombia, Ariel José James:

⁶ Si se me permitiera usar el prefijo «pseudo» para un chamán aparente.

En un sentido amplio, el chamanismo puede traspasar las fronteras sociales-antropológicas, y chamánica puede ser una sinfonía, un lienzo, un juego infantil, una novela, una película, según el significado que se le quiera dar. El chamanismo, en rasgos generales, es la capacidad humana de establecer relaciones coherentes como un todo con las esferas sagradas, divinas y maravillosas del mundo. Es la visión de una realidad aparte que, sin embargo, también está aquí con nosotros. Chamanismo es arte. Chamanismo es posibilidad humana de creación.⁷

El ejemplo claro de esto es la forma macabra en como los occidentales nos referimos a los chamanes. En la actualidad, en un país subdesarrollado y occidentalizado (en su mayor parte) como Colombia, las características que el hombre europeo impuso a los nativos americanos han trascendido hasta el día de hoy; incluso algunos términos con los que se relaciona al chamán en Colombia también están ligados a las modas mundiales, que en occidente se muestran como novedosas soluciones para ayudar al hombre occidental promedio a poder lidiar con los tormentos de la vida urbana-capitalista. Pero para ilustrar mejor algunos de los términos utilizados son: brujos, curanderos, hechiceros, pitonisas, adivinos, rezanderos, yerbateros, videntes, clarividentes, mentalistas, esotéricos, satánicos, espiritistas, exorcistas, duendes, mediquillo, medicucho, magos, tabaqueros, asesores espirituales, charlatanes, estafadores, herejes.⁸

En consecuencia la mala interpretación lleva a fenómenos como el neochamanismo, y esa simbiosis de ideas arcaicas y occidentales que los neochamanes pretenden conseguir, está mal encaminada desde el momento en que el occidental la intente entender en su máxima amplitud. El occidental nace en un entorno positivista en el que le es muy difícil creer lo que no está basado en lo científico, aunque crean en algún Dios (cristiano, católico, judío, hindú), pero esto último tiene su forma de ser, ya que han sido criados y educados en ese ambiente. Siendo así, es difícil que un occidental pueda llegar a creer en una mitología de la que no sabe nada, y que de hecho, nunca lograra entender al igual que un nativo de cultura chamánica; es imposible que el neochamán sepa manejar lo que implica ser chamán, pero ante todo, desarrollar el arte en la totalidad de la mitología arcaica y mucho menos aplicarla fuera de un pensamiento mitológico.

⁷ Ver Páramo, *Chamanismo el otro hombre, la otra selva, el otro mundo: entrevistas a especialistas sobre la magia y la filosofía amerindia*, p. 36.

⁸ Comparar con Ronderos, «3.1 Algunos datos e informaciones. A manera de introducción al tema». Documento electrónico.

Para el antropólogo Piers Vitebsky en este mundo industrial occidental todas las creencias ancestrales están destinadas al olvido, y en la mejor circunstancia será reformada para convertirse o camuflarse en nuevos tiempos en donde esas creencias ya no tienen verosimilitud en las personas. Lo dicho por Vitebsky es muy importante en la base argumentativa que quiero defender. Él demuestra en base a su estudio de campo, que los occidentales hacen mal uso del chamanismo, inclusive los mismos indígenas que viven en contacto con el mundo occidental también hacen incorrecto uso de sus creencias ancestrales. Más completamente Vitebsky nos dice que:

[...] creo que el chamanismo no puede evitar el compartir el destino de cualquier otro tipo de conocimiento indígena en el mundo industrial: sus implicaciones completas representan un desafío demasiado grande para ser aceptado incluso para los más radicales. [...]El conocimiento indígena, cuando se transplanta y se transforma en mercancía, adquiere la naturaleza fragmentaria de la sociedad que se lo apropia. Por esta razón, sin lugar a dudas, es por lo que el conocimiento local debe permanecer siempre epistemológicamente marginal respecto al conocimiento global. Si hay algo que la cultura global no puede conquistar es la naturaleza holística del conocimiento indígena. Incluso allí donde se tiene un interés por la epistemología, no existe el contexto apropiado para la creencia y la aplicación del saber.⁹

La decadencia del chamanismo dentro de sus propias comunidades abre paso a que los pocos que saben el arte ancestral sean seducidos por la propuesta que el mundo occidental les presenta. En un ambiente desligado de lo holístico como en el mundo industrial, no es una prioridad mantener tradiciones como el chamanismo tal como eran; por esto, buscan camuflarlo en nuevas formas de creencia New Age del mundo occidental. Pero al modificarlo o camuflarlo no será lo mismo que antes. Por eso Vitebsky argumenta muy bien que inclusive los más radicales de los creyentes en un mundo industrial no podrán mantener completa la representación de lo que es un chamán y mucho menos la mitología e ideologías. Lo cual es confirmado con mi pequeña salida de campo urbana y tal como Vitebsky destaca, podemos ver que los intentos de hacer chamanismo en occidente (llamado neochamanismo), es una mezcla de religiones occidentales, creencias ancestrales de todo el mundo, brujería y curandería.

⁹ Ver Narby, et.al.. «el chamanismo y el mercado», p. 275, 276.

Complementando, Vitebsky se atreve a decir lo que muchos pensamos pero pocos decimos, y es que el conocimiento local, debe ser separado del conocimiento global; aquí radica la importancia de un chamán criado o educado en una cultura local sin contacto occidental a un chamán criado y educado en occidente. Así, al ver en detalle todos los inconvenientes que hay para que un neochamán tenga la misma autoridad y legitimidad que un chamán, es grande el abismo que los separa. Es por esto que me atrevo a proponer que habrían tres clases de neochamanes¹⁰ en la Colombia urbana: charlatanes, brujos e indígenas.

El primer grupo de neochamanes que propongo son, los charlatanes, que son los que más abundan en el medio urbano¹¹. La búsqueda de dinero fácil, la crisis económica, la pobreza y muchos otros factores llevan a las personas a estafar a las personas creyentes (igualmente de pobre al charlatán) que por X o Y circunstancia acudan a la búsqueda de un neochamán. Por el lado de la efectividad de sus rituales es claro que son inexistentes, no hay resultados, tal como lo reconocen otros neochamanes mas coherentes: «si el charlatán acierta, no lo hace por la fe del paciente, sino porque aplicó, sin saberlo, el ritual conveniente»¹². Aunque es poca la información de esta clase de neochamanes, podría inferirse que no se habla mucho del tema porque la gran mayoría de «chamanes occidentales» son charlatanes.

Los brujos son el segundo grupo de neochamanes, los más temidos y los más acertados según el saber popular. Un brujo en el arte chamánico es en lo que se convierte un chamán que se va por el mal camino; un camino en el que no se respeta a nadie utilizando el poder que se le concedió –el manejo de la naturaleza y el poder hablar con los dioses– para su beneficio propio y el mal a los demás. Este neochamán se caracteriza por los altos costos que tienen sus «consultas». Pude comprobar que los precios de un ritual oscilan entre los 100.000 pesos

¹⁰ Aquí cuando hablo de neochamanes me refiero a los diferentes sujetos que dicen ser chamanes en el occidente urbano. Algunos tienen más similitud con lo que si es un chamán ancestral, pero otros que no tienen nada como el charlatán. Por otro lado están los indígenas que por razones de la vida termine en occidente, pero estos últimos no los tendré en cuenta cuando me refiero a neochamanes.

¹¹ Comparar con Pinzón, et.al.. «Transnacionalización, capitalismo y redes de chamanes y curanderos», p. 282.

¹² Ver Pinzón, et.al.. «Transnacionalización, capitalismo y redes de chamanes y curanderos», p. 282.

colombianos y 10'000.000 de pesos colombianos¹³. Pero todos los neochamanes tienen su excusa apropiada para los altos cobros que haces a sus «pacientes» en base a la efectividad de los rituales.

[...] a pesar de los costos altos que tiene una consulta, el paso que se hace, cubre no solo los honorarios, como un profesional cualquiera, sino que también cubre la cualidad del poder. Ningún cliente dejaría de pagar la consulta. Si esa fuere gratis consideraría que el curandero vive de limosna y, por lo mismo, no estaría comprometido a cumplirle al paciente lo que exige.¹⁴

Podemos notar como para algunos de los neochamanes las personas que acuden a ellos son clientes y otros son pacientes. Podría inferirse que esto depende del tipo de neochamán; el más ligado a occidente y para los que el dinero es más importante en base a el capitalismo con el que fue educado, podrían ser clientes, pero para el que tiene más seriedad y compromiso en su proceder como neochamán, además de una educación más ligada a al pensamiento mítico, ideológico y medicinal de las culturas, esas personas son pacientes, ya que se les ofrece un alivio a su padecer físico o espiritual¹⁵.

El tercer grupo que lo llame neochamanes indígenas es el más escaso, ya que los charlatanes los aminoran. En primer lugar quiero aclarar que se presentan casos de chamanes ancestrales, que forzados por la economía y que son convencidos a venir a vivir o a venir de vez en cuando a occidente para ser los guías espirituales de nacientes sectas New Age en las ciudades; esto aplica para Bogotá, en donde muchos hijos de familias adineradas por el ánimo de conocer y otras veces con el ánimo de la morbosidad mandan a traer a mamos¹⁶ de la Sierra Nevada para su goce personal, además los mamos no cobran tarifas especiales como la contraparte del neochamán de occidente. Este chamán no hace parte de mi argumentación, podría dejarlo como un chamán real en occidente.

¹³ Todos los neochamanes siempre piden dinero para sus rituales. El charlatán puede pedir aun más.

¹⁴ Ver Pinzón, et.al.. «Transnacionalización, capitalismo y redes de chamanes y curanderos», p. 282.

¹⁵ Aunque el neochamán mas comprometido de todas las clases trate de dar alivio físico o espiritual a las personas, no indica que el pensamiento holístico este presente. Ni el neochamán ni el paciente cree en toda la magnitud de lo que implica un ritual como estos, por su falta de haber sido educados en un ambiente mitológico propio de los rituales.

¹⁶ El mamo es el chamán de las etnias de la Sierra Nevada de Santa Marta.

En consecuencia debo mostrar a el neochamán indígena al que me refiero, no siendo más que la forma de neochamanismo mas acorde al arte chamánico original o real. Este neochamán se caracteriza por estar acorde con lo enseñado, él trata de ejecutar las enseñanzas ancestrales pero que por ser occidental, como Castaneda, nunca podrá desenvolverse al igual que un chamán criado en el pensamiento mítico. Además este neochamán puede ser practicante de alguna de las religiones moderna que existen en el mundo industrial; podemos ver neochamanes católicos, cristianos ejecutando rituales indígenas con la misma aparente avidez que un chamán pero nunca igual en su intencionalidad, ya que el pensamiento mítico con el que el chamán creció lo carece el neochamán occidental. En este caso podríamos hablar de un sincretismo exitoso, ya que la fusión entre tradiciones occidentales y arcaicas se unen en una para ejecutarse como una nueva creencia New Age.

Bibliografía aplicada

- Eliade, Mircea. *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*. Traducido por Ernestina de Champourcin. Primera reimpresión. Madrid: FCE-España, 2001.
- Narby, Jeremy. Huxley, Francis. *Chamanes a través de los tiempos: Quinientos años en la senda del conocimiento*. Traducido por Ferran Mestanza i García. Barcelona: Kairós S.A., 2005.
- Páramo, Guillermo. *Chamanismo el otro hombre, la otra selva, el otro mundo: entrevistas a especialistas sobre la magia y la filosofía amerindia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2004.
- Pinzón, Carlos. Prieto, Suárez. Gray, Gloria. «Transnacionalización, capitalismo y redes de chamanes y curanderos». En *Mundos en Red. La cultura popular frente a los retos del siglo XXI*. Bogotá: Unibiblos, 2004. 273 – 287.
- Ronderos, Jorge. *Neochamanismo urbano en los Andes colombianos: Aproximación a un caso: Manizales y el eje cafetero en Colombia*. Obtenido: 10 de octubre 2009, en <http://www.etnopsico.org/index.php?option=content&task=view&id=78>

Bibliografía consultada

- Pineda, Roberto. Gutiérrez de Pineda, Virginia. «Como ser un jaibaná». En *Criaturas de Caragabí*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1999. 234 – 242.
- Pineda, Roberto. Gutiérrez de Pineda, Virginia. «Contactos: relaciones étnicas y efectos culturales». En *Criaturas de Caragabí*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1999. 360 – 375.
- Pineda, Roberto. Gutiérrez de Pineda, Virginia. «El jaibaná: Orígenes míticos». En *Criaturas de Caragabí*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1999. 224 – 233.
- Quidel Lincoleo, José. «Pu Mapuche ka pu wigka, chumgechi ñi xokituwun: Las relaciones interétnicas a través de la religión. El caso de los Mapuche y no Mapuche en Chile» *Revista Anthropos: Huellas del conocimiento*. No. 207 (2005): 153-166.
- Taussig, Michael. *Chamanismo, colonialismo y el hombre salvaje*. Bogotá: Editorial Norma, 2002.